

GUÍA

para madres y padres

DE NIÑ@S CON ROLES
Y COMPORTAMIENTOS
DE GÉNERO NO-NORMATIVOS



Esta guía pretende ser un apoyo para familias con hij@s que expresan comportamientos o roles de género distintos a los que se les ha asignado al nacer. En ella se proponen algunas ideas y reflexiones en torno a preguntas frecuentes sobre esta cuestión y se facilitan diversos recursos.



ÍNDICE

ALGUNOS NIÑOS SON DIFERENTES EN SUS
COMPORTAMIENTOS DE GÉNERO →PÁG. 4

¿POR QUÉ OCURRE ESTO? →PÁG. 4

¿CÓMO PUEDO AYUDAR? →PÁG. 7

¿QUÉ PASA SI ES GAY, LESBIANA, BISEXUAL
O TRANSEXUAL? →PÁG. 12

¿Y A LAS FAMILIAS QUIÉN NOS AYUDA A MANEJAR
NUESTROS PROPIOS SENTIMIENTOS? →PÁG. 13

RECURSOS →PÁG. 14

Algunos niñ@s son diferentes en sus comportamientos de género

A veces, l@s niñ@s pequeñ@s tienen comportamientos y actitudes inesperadas que no se corresponden con el género que les ha sido asignado en función de su sexo. Es decir, niños que expresan su gusto por las muñecas, los vestidos, el maquillaje, los juguetes considerados “femeninos” o niñas que expresan su deseo de convertirse en superhéroes, su interés por el deporte, o juguetes considerados “masculinos”. Estas situaciones generan algunas veces preocupación e incluso sufrimiento por parte de las madres y los padres que no entienden qué está sucediendo y temen que sus hij@s sean rechazados por su entorno.

¿Por qué ocurre esto?

Generalmente se suele pensar que los hombres se comportan de forma masculina y las mujeres de forma femenina de modo natural. Por ejemplo se imagina que desde que nacen las mujeres son más cariñosas, sensibles y cuidadosas que los hombres, y que los hombres son más brutos, atrevidos, deportistas, que las mujeres.

De hecho estas asociaciones no tienen nada de natural, prueba de ello es que en otras partes del mundo o incluso en nuestra propia sociedad en épocas anteriores, los hombres y las mujeres no siempre se han comportado del mismo modo. Algo tan simple como que en nuestra sociedad asociamos el color rosa con lo femenino y el color azul con lo masculino, es un ejemplo de que las diferencias entre lo masculino y lo femenino son culturales. Hace siglos, estos colores simbolizaban lo contrario.

Aquello que denominamos “género masculino” o “género femenino” no tiene que ver con el cuerpo en el que nacemos sino con la educación que recibimos, con el entorno que nos rodea, la sociedad en la que vivimos. El problema es que tradicionalmente se ha pensado que estos comportamientos de género estaban determinados por la biología y por ello, cuando una persona se comporta de modo distinto, pensamos que no es normal y que debe de haber algún problema biológico que explique eso.

Cuando además, las personas que expresan estos comportamientos son niños es todavía más impactante.

Quizás nos puede ayudar entender que los hombres y las mujeres no son polos opuestos sino que existe una infinita línea de puntos y experiencias intermedias que van desde el estereotipo de mujer hasta el estereotipo de hombre.

El género es un aprendizaje en parte inconsciente. Es decir que aprendemos a comportarnos como hombres y mujeres a partir de lo que vemos en nuestro entorno. Prueba de ello es que los niños cuando son pequeños a veces presentan conductas de género que están fuera de nuestras expectativas. Y tiene sentido, porque están aprendiendo el rol de género que se espera de ellos.

Aunque a los adultos nos pueda resultar evidente, no es nada obvio que algunas cosas estén reservadas a las chicas y otras a los chicos. Como tampoco es obvio identificar con un género u otro. Muchos niños pequeños, cuando se les pregunta si son chicos o chicas contestan que no lo saben, o que son las dos cosas, o que depende del día, o incluso que no son nada. Y probablemente lo digan porque sinceramente es lo que sienten.

Algunos niños experimentan sobre esta línea de puntos ya sea para buscarse a sí mismos, descubrir otras formas de ser o simplemente para divertirse imitando libremente lo que ven en las personas que les rodean. Esta actitud es denominada comportamiento de género no-normativo porque es una expresión de masculinidad o feminidad que se sale del esquema o de la norma social.

A menudo frente a estos comportamientos, en lugar de pensar que simplemente están jugando o explorando las cosas que les rodean, suponemos que deben tener algún problema, o que algo estamos haciendo mal, que son diferentes a los demás, y además nos preguntamos si más adelante serán gays, lesbianas o incluso transexuales.

Vayamos por partes:

En primer lugar, estos niños no tienen ningún problema, ningún trastorno, ningún desajuste biológico. Si estuviéramos solos en una isla desierta con nuestros hijos, seguramente no tendríamos dificultades de ningún tipo. Lo

que es problemático es la mirada de las demás personas ante este tipo de conductas, los prejuicios sociales que existen entorno a estas vivencias. Por eso es más importante enseñar al entorno a comprender a los niños que intentar cambiar el comportamiento de éstos.

En segundo lugar, y dado que estos niños no tienen ningún problema, tampoco debemos plantearnos que la familia esté haciendo nada negativo. Negativo es reprimir o castigar estos comportamientos, porque daña la autoestima y la seguridad de los niños. Pero acompañarles, escucharles, explicarles, apoyarles... Nada de eso es negativo.

En relación a la diferencia, quizás sería interesante hacer una reflexión al respecto. A veces pensamos que nuestro hijo es distinto porque le gusta jugar con maquillaje y con vestidos y el resto no lo hace. Pero nunca nos planteamos que quizás los demás niños tampoco hayan tenido la oportunidad de jugar con estos accesorios porque su familia no se lo haya permitido nunca o porque han escuchado cientos de veces que esos juguetes son de niñas y que ellos no tienen nada que hacer con ellos. Si los niños escogieran sus juguetes sin presiones de ningún tipo (sin publicidad, mensajes dirigidos por sexos, estereotipos, etc..) nos llevaríamos más de una sorpresa.

Hay muchas actividades que la mayoría de niños no hacen y nadie se extraña cuando algunos juegan y se divierten con ellas. Por ejemplo, no a todos los niños les gusta mirar las estrellas y saber qué posición ocupan en el cielo, no a todos los niños les gusta volar una cometa o jugar al yo-yo. ¿Y alguien piensa que los que si lo hacen son diferentes? ¿Entonces porque los niños que juegan con muñecas lo son?

En relación a su futuro, hay que dejar claro que tener comportamientos de género distintos a los tradicionales no tiene por qué estar relacionado con tener una determinada orientación sexual. Hay hombres gays que nunca jugaron con muñecas en su infancia, hay mujeres heterosexuales que fueron muy masculinas en su infancia. Además, la idea de que los hombres afeminados son sistemáticamente gays y las mujeres masculinas son lesbianas está basada un estereotipo más que una realidad.

En cuanto a la transexualidad, es una posibilidad pero tampoco tiene por-

que ser el único camino posible. El hecho de que un niño se comporte o se identifique durante una etapa de su infancia con otro rol de género no tiene porque querer decir que se vaya a identificar siempre con ese género. Quizás simplemente se sienta femenino en algunos aspectos sin que ello implique que no se sienta hombre. O masculina sin que ello implique que no se sienta mujer.

¿Cómo puedo ayudar?

Algunos elementos clave para acompañar a los niños en este proceso

En la mayoría de estas situaciones el miedo y la incomprensión está más presente en los adultos que en los propios niños. Seguramente en su pequeño mundo de juegos y diversiones no estén teniendo la sensación de estar haciendo algo malo o incorrecto. Pero los adultos, que sabemos las consecuencias que tiene en nuestra sociedad transgredir las normas de género, imaginamos que esta situación puede tener graves consecuencias. A veces, esos miedos y preocupaciones nos llevan a reaccionar de formas negativas antes estas actitudes y sin quererlo podemos transmitir esa inseguridad a los niños. Una inseguridad que es más bien nuestra, de los adultos, que de los propios niños.

El papel de la familia

Algunos pares / mares sienten que han de enfrentarse a un dilema en estas situaciones: ¿deben acompañar a su hijo y dejar que se comporte como lo desee reforzando su autoestima y su seguridad en sí mismo o deben corregir esos comportamientos para evitar que sea discriminado o incluso acosado por su entorno? Según este punto de vista, hagan lo que hagan le dañarán ya sea porque le expondrán a la violencia del entorno, ya sea porque le obligaran a reprimir una parte de su conducta.

En este sentido, cambiar el enfoque puede ayudarnos a dejar atrás este dilema. Es posible acompañar a nuestros hijos dejándoles expresarse como desean a la vez que se les explica con cuidado que según qué tipo de actitudes pueden no ser entendidas por algunas personas. Sin que ello implique

que deban modificarlas, pero sí tomar consciencia de la percepción social que tienen. Por ejemplo, si nuestro hijo nos dice que se quiere disfrazar de hada para ir a la fiesta de carnaval de la escuela podemos por un lado facilitarle un disfraz y a la vez explicarle que quizás algunas personas en su clase no les parezca bien su idea y le digan cosas desagradables. Pero que también habrá personas que pensarán que el disfraz es estúpido. Y que a nosotros también nos parece fantástica la elección.

No podemos impedir todas las situaciones de discriminación pero podemos acompañar a los niños a entender cómo funciona nuestra sociedad. Algo que tarde o temprano acabarán aprendiendo. Si le prohibiéramos ir a la fiesta, seguramente evitaríamos posibles episodios de rechazo social pero haríamos sentir al/la niño/a que su elección es incorrecta. Y su elección no es incorrecta.

Seguramente el papel más importante que pueden jugar las familias en estos procesos es trabajar y acompañar a sus hijos para que no se sientan culpables de los prejuicios de los demás, ni de la discriminación que reciben en algunos casos.

En muchas familias se opta por reprimir estas actitudes o castigarlas dada la gran dificultad de gestionarlas. En este sentido, es importante aclarar que estos comportamientos no pueden corregirse. Como máximo podemos conseguir que los niños piensen y acaben asumiendo que se están portando mal y deben dejar de comportarse de ese modo cuando les vemos. Pero eso no quiero decir que no lo hagan en otros momentos o que no deseen hacerlo. Y si van a desearlo igualmente, ¿no es quizás más sano que lo compartan con nosotros, que les sigamos de cerca y que sientan que pueden contarnos como se sienten y qué piensan?

En otros casos, los progenitores no están de acuerdo sobre qué camino seguir en relación a esta situación y lanzan mensajes contradictorios a su hijo o hija. Es decir que uno de los dos acepta la situación mientras que el otro no la comprende y se siente incómodo con ella. Esta situación es difícil de gestionar pero tenemos que pensar que los progenitores son referentes muy importantes en el desarrollo de la personalidad de los hijos.

Autoestima y comunicación

Buena parte de los profesionales de la salud que asesoran a familias con niños con comportamientos de género no-normativos coinciden en que una de las mejores estrategias para promocionar una salud mental y social saludable en estos niños es potenciar su autoestima. Cuanto más seguros estén de sí mismos, mejor podrán enfrentar las situaciones de conflicto. Fomentar la autoestima de los niños quiere decir hacerles sentir aceptados, respetados, apoyados, queridos en definitiva. Y sobre todo, hacerles saber que eso que algunos critican en ellos a nosotros no nos parece negativo, sino al contrario, nos gusta que sean así. A menudo algunas familias con hijos con comportamientos de género no-normativos explican que ellos lo aceptan completamente y dejan que sus hijos se comporten como quieran como si no pasara nada. Y a menudo ese “como si no pasara nada” implica también un cierto silencio en relación a estos temas. Es decir que simplemente no se habla de estos temas y se espera que el tiempo vaya avanzando y los niños creciendo. En este sentido, es importante dialogar y comunicarnos con los niños, preguntándoles como se sienten en relación a esta cuestión, ni más ni menos que como cuando les hacemos preguntas sobre otras cosas.

Hacer como si no pasara nada es a veces una estrategia de algunas familias para no enfrentarse a la situación. Y es que a veces, lamentablemente, sí que pasa.

Dada la sociedad en la que vivimos es muy probable que nuestros hijos e hijas reciban mensajes externos de que lo que hacen está mal, es incorrecto e incluso que sean discriminados en algunas situaciones. Y aunque es muy difícil frenar todos esos mensajes, lo que sí podemos hacer es preparar y apoyar a los niños para que puedan enfrentarse a ellos, para que puedan saltar los obstáculos y se sientan seguros.

Es importante que a la vez que les apoyamos generemos canales de comunicación y confianza para que nos cuenten como se sienten. En algunos casos, algunos niños que sufren acoso en la escuela o por parte del entorno lo mantienen en silencio porque se avergüenzan y a menudo piensan que no deben contárselo a su familia. Ese miedo les hace vulnerables porque mantienen en secreto experiencias de discriminación y violencia. Como familias,

tenemos que crear lazos fuertes para que esas situaciones no se mantengan en silencio y poder intervenir en estas situaciones.

En relación a esta cuestión se observa que las niñas con comportamientos masculinos tienden a tener mejor autoestima que los niños con comportamientos femeninos. Seguramente, este hecho esté relacionado con que en nuestra sociedad las mujeres que se comportan de un modo masculino están menos estigmatizadas que los hombres con comportamientos femeninos.

Referentes

En la mayoría de cuentos, dibujos animados, películas y demás recursos infantiles se cuentan historias de niños masculinos y niñas femeninas, príncipes y princesas, etc. Estos materiales a menudo acaban invisibilizando otras vivencias y construyendo un imaginario en los niños pero también en los adultos en el que parecería que solo hay una determinada forma de ser. Y por ello es importante que todas las familias introduzcan referentes de diversidad en los materiales y juegos de l@s niñ@s para conseguir que los niñ@s no se sientan solos o incomprendidos. Y que sepan que igual que ellos hay niños y niñas en otros sitios que se comportan de un modo similar y que están bien y son felices.

En definitiva, que no tiene nada de malo lo que están haciendo. Para ello se pueden utilizar diversos recursos para compartírselos con ell@s como libros infantiles, películas o dibujos que cuenten historias de niñ@s con géneros no-normativos.

No todo se reduce al género.

A veces, frente a estas situaciones, estos comportamientos puntuales y cotidianos acaban eclipsando el resto de detalles de la personalidad de l@s niñ@s. Es decir que la personalidad de un@ niñ@ (y de un adulto) es muchas cosas más allá de la expresión de género. Esta cuestión es importante pero no debe monopolizar nuestra atención ni convertirse en la principal característica para describir a una persona. Seguramente a parte de vestirse con determinada ropa o jugar con determinadas juguetes también hace muchas más cosas. Y es importante saber ver más allá de estas actitudes masculinas y femeninas..

Acompañar al entorno

Es importante ayudar a nuestro entorno a entender y normalizar esta situación. Principalmente los espacios en los que se suelen socializar l@s niñ@s son la familia y la escuela. Por ello es positivo explicar al resto de adultos en la familia que nuestro@ hij@ tiene estos gustos o actitudes para que lo tengan en cuenta y participen reforzando su autoestima. Y también para evitar situaciones incómodas. En algunos casos las familias intentan mantener estos comportamientos en secreto para no ser juzgados por el resto de miembros de la familia (abuel@s, tí@s, prim@s) pero lo cierto es que es muy difícil mantenerlos en secreto porque l@s niñ@s suelen expresarse libremente.

Es posible que algunas personas no entiendan lo que pasa o les parezca raro y por eso es necesario que hablemos con naturalidad de la situación y nos posicionemos favorablemente en torno a esta cuestión. Eso puede facilitar que el resto de la familia participe de esta situación y se implique en proteger el libre desarrollo de nuestro@s hij@s. Por ejemplo, podemos invitar y asesorar a nuestra familia y amistades para que sepan que regalos hacer o con que juguetes jugar.

En relación a la escuela es importante compartir estas vivencias con l@s maestr@s, que muy seguramente ya habrán identificado. En el colegio y en las actividades extra-escolares es donde se producen buena parte de las experiencias de discriminación que viven l@ niñ@s con comportamientos de género no-normativos. Y por ello es fundamental que los responsables de estos espacios tengan claro que queréis estar informados de cualquiera de estas situaciones. Por otro lado, es también probable que l@s educadores estén también desorientados entorno a esta cuestión y vale la pena explicarles que nuestro@ hij@ tiene determinados comportamientos que no se consideran propios de su género pero que para nosotros no tiene nada de malo y queremos asegurarnos que su entorno respete y acepte estos rasgos de personalidad.

Explicar, asesorar y acompañar a las personas que conviven con nuestro@s hij@s es una tarea difícil y agotadora pero es clave en su desarrollo porque pasan mucho tiempo con otras personas y debemos intentar al máximo que pueda expresarse con la mayor libertad en otros espacios. Expresarse como el resto de niñ@s sin sentir que tiene que ocultarse o avergonzarse por ser como es.

¿Qué pasa si es gay, lesbiana, bisexual o transexual?

En primer lugar, aclarar que no tiene nada que ver ser gay, lesbiana, bisexual o heterosexual con ser transexual. La homosexualidad, bisexualidad, heterosexualidad tiene que ver con la orientación sexual de una persona, es decir si nos gustan las personas de nuestro mismo género, del contrario, o de los dos. La transexualidad tiene que ver con identificarse con el género contrario al que se te ha sido asignado en función de los genitales. Es decir, una cosa es el deseo y otra la identidad. A menudo nos hacemos un lío con estas cuestiones y está bien tenerlas claras nosotros para poder explicárselas bien a ll@s niñ@s.

En segundo lugar, si en algún momento los niños se sienten de alguna de estas formas, probablemente nos lo dirán (si hemos creado un diálogo de confianza con ell@s previamente). Si no nos lo dicen, no es necesario anticiparse, ni preguntarles insistentemente. Ellos tienen que encontrarse a sí mismos por su cuenta, y decidir cómo se definen y cómo no. En este sentido, es importante no presionarles ni presuponer nada. Simplemente dejar que hagan su camino y estar allí para cuando nos necesiten.

Además hay personas que no llegan a identificarse con un género o a salir del armario como gays, lesbianas o bisexuales hasta la edad adulta.



¿Y a las familias quién nos ayuda a manejar nuestros propios sentimientos?

Una cosa parece cierta y es que acompañar a un/a niño/a con un comportamiento de género no normativo no es fácil. Por un lado porque como decíamos el entorno a veces puede generar situaciones conflictivas. Y por otro lado, porque a menudo estas situaciones hacen sentir emociones contradictorias a los padres y/o madres. Son muchos y muy distintos los sentimientos que las familias suelen expresar: culpa, vergüenza, rechazo, tristeza, nervios, miedo, estrés, sentimiento de pérdida, de fracaso. Sentir estas emociones no es de por sí negativo. Pero es importante saber qué hacer con ellas, poderlas expresar en determinados contextos e incluso buscar a personas que nos acompañen a nosotros en este proceso. Un proceso que no es fácil porque quizás va en contra de nuestros valores, de lo que consideramos normal, natural y bueno o porque simplemente nos aterra que nuestros hijos e hijas sufran en la vida y nos sentimos impotentes. Es por ello que invitamos a las familias con niños/as con comportamientos roles de género y comportamientos no normativos, a contactar con la delegación territorial más cercana de la Asociación de Madres y Padres de Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales (AMPGYL) para poder compartir entornos donde compartir sentimientos y sentirse acogidos/as por otros padres o madres en situaciones similares.

Esta situación nos obliga a repensar las expectativas que teníamos sobre nuestros hijos/as y a la vez nos obliga a reflexionar sobre cuestiones que quizás nunca antes nos habíamos planteado, como por ejemplo que el hecho de ser hombre o mujer no es tan evidente como pensábamos.

Pero podemos pensar que esta situación no es un problema sino que es un reto que muchas familias superan con éxito, reforzando los vínculos con sus hijos/as y fomentando su autoestima de manera sólida.



RECURSOS

Libros para pensar

Dibujando el género, Gerard Coll-Planas y María Vidal (Ed. EGALES)

Libros para jugar

4- 8 años

Pink! El pinguino que se volvió rosa, Margaret Chamberlain i Lynne Rickards (Ed. Trapella Books)

Por cuatro esquinitas de nada de Jérôme Ruillier, (Ed. Juventud)

Mi perrito quiere bailar ballet, de Sara Ogilive y Anna Kemp (Ed. Blume)

¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?, Raquel Díaz Reguera (Ed. Thule)

Josefina no puede dormir, Alexander Steffensmeier (Ed. Anaya)

Elenita, d' Ana Juan i Campbell Keeslin (Ed. Kókinos)

Cuentos para antes de despertar, de Nunila López Salamero y Myriam Cameros Sierra (Ed. Planeta)

La princesa Isabella, de Cornelia Funke y Kerstin Meyer (Ediciones B)

El niño perfecto, de Bernat Cormand y Alez González (Sd. Edicions)

8 – 10 años

Julia, la niña que tenía sombra de chico Anne Bozellec, Anne Galland y Chirstian Bruel (Ed. El Jinete Azul)

Oliver Button es un nena, Tomie dePaola (Ed. Everest)

XXL y el doctor Kaos, Laperla & Márquez (Ed. SM)

El despertar, Marta García Pérez i Silvia G. Guirado (Ed. Play Attitude)

Pipi Calzaslargas, Astrid Linagen (Ed. Juventud)

La niña que recorrió Tierra Fantástica en un barco hecho por ella misma, Catheryne M. Valente (Ed. Noguera)

Películas y videos

Mi vida en rosa, Alain Berliner (Francia- 1997)

Tomboy Céline, Sciamma (Francia-2011)

Vestido nuevo, Sergi Pérez (España- 2008)

Brave, (Disney Pixar-2012)

Otros proyectos interesantes...

“Si a usted le preocupan los comportamientos de género de su hijo o hija...” editada per Children’s Gender and Sexuality Advocacy and Education Program (Washington D.C. Children’s National Medical Center’s)

“Medical care for gender variant children and young people: answering families’ questions” editada per Gender Identity Research and Education Society (GIREs)

Gender Spectrum- (<http://www.genderspectrum.org/>)

Pink is for boys- (<http://pinkisforboys.wordpress.com/>)

Altres materials dins de la secció de bibliografia de la web www.ampgil.org

CRÉDITOS

Escrito por Miguel Missé Sánchez. Revisado por Gerard Coll-Planas, Carmen Sánchez Bárcena y Ramon Gisbert Curto. Editado por la Asociación de Madres y Padres de Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales (AMPGYL).

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta guía sin solicitar permiso ni citar la autoría de la misma.



Generalitat de Catalunya
Departament de Benestar Social i Família
Secretaria de Família



ampgil

Associació de Pares i Mares
de Gais i Lesbianes

c. Verdaguer i Callís, 10
08003 BARCELONA

T. 933 195 550 | M. 656 433 624
ampgil@ampgil.org

© Missé Sánchez, Miguel
© Associació AMPGIL

www.ampgil.org